

CUARESMA-PASCUA 2015 - 'CELEBRAR EL MISTERIO DEL DIOS FAMILIA'

El presente subsidio ha sido elaborado como una contribución a nuestras familias y comunidades cristianas. En respuesta al llamado de nuestra Iglesia a reflexionar este año sobre "la familia cristiana", se ofrece aquí una guía de temas para reflexionar sobre diversas situaciones y problemáticas familiares a la luz de los textos evangélicos que nos propone la liturgia.

El material está básicamente estructurado según los pasos de la lectura orante y pretende acompañar cada semana de los tiempos litúrgicos de Cuaresma y de Pascua hasta la celebración de Pentecostés. Cada semana implica un encuentro familiar y/o comunitario algún día que preceda al domingo litúrgico correspondiente.

Tema: "Celebrar el Misterio del Dios Familia"

Nuestra vida no se comprende sino dentro del misterio divino que nos contiene y nos sostiene. Llegamos a este mundo y somos incorporados en la trama histórica luego de haber sido concebidos en el seno materno de Dios. "En Él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17,28); y al mismo seno materno de Dios pertenecemos aún después de dejar este mundo. La vida y la muerte, cuando son contempladas desde este Dios de la Vida, son el misterio que vivimos a diario. Esto nos invita a renovar el sentido y significado que le damos a nuestra propia vida, al compromiso que asumimos por hacer que esta misma vida sea cada vez más plena, más acorde a la voluntad de Dios.

Y hablamos de "seno materno" de Dios porque Dios es hogar, Dios es familia. Él mismo quiso hacernos partícipes de este gran misterio de vida y amor cuando dijo: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen y según nuestra semejanza" (Gn 1,26). En la medida que caminamos como familia humana (en el respeto, la unidad, la entrega de sí, la búsqueda del bien común, etc.), somos reflejo del Dios Familia. Todos (familias, comunidades, iglesia, nación, instituciones) estamos llamados a recrear y a humanizar más nuestras actitudes, nuestras decisiones, nuestros vínculos, nuestro tejido familiar y social.

En este año de reflexión eclesial en torno a la familia, dejémonos compenetrar de este misterio divino del "Dios Familia" revelado en la Pascua de Jesucristo.

Para los Animadores de los Encuentros

Las siguientes notas sólo pretenden brindar una ayuda metodológica para quienes organizarán y guiarán los encuentros.

- Es aconsejable que el animador o la animadora lea previamente el material y prepare lo necesario para el encuentro. Ver especialmente los símbolos que se sugieren.

- Se recomienda que cada participante tenga una copia de este material o al menos una copia de la oración final correspondiente (cuaresma o pascua).
- Siempre ayuda a crear el clima de oración cuando se prepara un pequeño altar con lo mínimo necesario (una Biblia, una vela encendida y un crucifijo).
- Antes de iniciar el encuentro propiamente dicho, es agradable dar la bienvenida a todos los participantes y hacerlos sentir cómodos. Luego de un momento de diálogo espontáneo, se los invita a entrar en clima de reflexión.
- Cada vez que haya una persona que participa por primera vez, es bueno explicarle brevemente el sentido de los encuentros.
- A todos nos cuesta expresarnos delante a los demás. Por ese motivo es bueno animar a la participación de todos con mucho respeto y paciencia.

Introducción al Tiempo de Cuaresma

Transitar este tiempo de Cuaresma es todo un proceso de purificación y cambio. El calendario nos indica el término de las vacaciones y del carnaval. La naturaleza, encaminándose ya al otoño, nos acompaña con sus signos claros de la necesidad de dejar caer algunas cosas, de renunciar a ciertas actitudes, para concentrar la sabiduría de vida en nuestras raíces. Eso nos permitirá redescubrir valores humanos aún presentes en lo profundo de nuestro ser y a caminar hacia la Pascua, la vida nueva y plena. Es un constante renacer al misterio siempre actual y siempre nuevo de la humanidad divina de Jesucristo que llena de sentido nuestro diario vivir y, como corolario, nuestra entrega personal en pos de nuestras familias y comunidades.

1- DOMINGO 1º de CUARESMA. "En Familia vencemos el mal"

Gn 9,8-15; Sal 24; 1Pe 3,18-22; Mc 1,12-15

La diversidad como riqueza.

Lo humano no se contrapone a lo divino; lo diabólico sí.

El Papa Francisco reconoce que: *"La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros y donde los padres transmiten la fe a sus hijos"*. (EG 66)

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son las fragilidades y debilidades que sufren nuestras familias hoy? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que acompañaste a Jesús al desierto, guíanos a nosotros también en este tiempo de Cuaresma.

Vivimos en una sociedad difícil, con muchas oportunidades y con muchas distracciones también.

Ayúdanos a discernir con claridad nuestros pasos para crear hogares más dignos, más acogedores, más humanos.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Mc 1,12-15

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“El Espíritu lo llevó al desierto”. Antes de iniciar su ministerio (servicio), Jesús se deja conducir por el Espíritu al encuentro del Dios de Israel. Así como Moisés y Elías encontraron en el desierto a este Dios misericordioso y compasivo, Jesús también quiere despojarse de toda inclinación humana egoísta que lo desvíe de la misión que Dios le encomendó.

“Se dirigió a Galilea”. Galilea es la región norte de Israel y en tiempos de Jesús era considerada la “tierra de los gentiles” (gente que no pertenecía a las tradiciones de Israel). Allí comienza Jesús su anuncio de la Buena Noticia, casi como un programa de vida nueva que quiere abarcar a todo el pueblo, comenzando por las márgenes (Galilea) y culminando en el corazón mismo de Israel (Jerusalén).

“Conviértanse y crean”. El mensaje de Jesús comienza con una invitación a redireccionar la propia vida y a entrar en la dinámica del Reino de Dios. La adhesión a este mensaje no implica sumarse a las filas de un ejército que sale a combatir al enemigo, sino en aceptar que Dios llegue a uno mismo y permitir que Él sea el único Dios en nuestra vida. Ahí reside el significado de “creer”, en establecer un vínculo relacional con Dios y dejarse moldear por Él.

c. La Vida Responde

La cuaresma es un tiempo apropiado para salir al encuentro de Dios sin miedos. Las distintas situaciones de la vida son desafíos para crecer en humanidad, en relaciones profundas de familia. La diversidad es una riqueza que invita a la complementariedad. Si no aprendemos a aceptarnos mutuamente, la convivencia se torna difícil. La tentación es a menudo dominar o neutralizar a la otra persona, mientras que lo necesario es erradicar lo malo, lo dañino, aquello que nos divide (dia-bólico) como familia. No importa el tipo de familia que hayamos constituido, Dios tiene un lugar para nosotros en su proyecto divino. Y para ello es necesario distinguir entre lo diverso y lo diabólico. No debo rechazar al hermano por ser diferente, pero sí tengo la obligación de luchar contra lo que es malo, lo que atenta contra la vida de la familia.

Compartimos: Podemos dar algunos ejemplos de nuestra vida familiar que nos ayuden a distinguir entre lo diverso y lo malo (por ejemplo: tener un carácter fuerte no es malo; sí es malo agredir a los demás).

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios que nos ayude a visualizar su proyecto de vida en nuestros hogares. Por eso decimos: “Ayúdanos, Señor”.

- A enfrentar y desterrar el mal en nuestras familias.
- A buscar la unidad en la diversidad de personalidades.
- A aceptar al otro como alguien que también merece crecer.

(cada participante puede elevar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Con hojas verdes o secas de cualquier árbol, se hace un círculo en una mesa o en el suelo, colocando la Biblia y una vela en medio).

Las hojas representan a los miembros de una familia que, aunque todas ellas vienen del mismo árbol, son diversas entre sí y juntas permiten al árbol mostrar la belleza del follaje.

Cada participante toma una hoja en mano y le pone el nombre de algún miembro de su familia que le es difícil aceptar. En voz alta expresa el compromiso de rezar por esa persona.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Cuaresma.

2- DOMINGO 2º de CUARESMA. “En Familia nos reconocemos personas”

Gn 22,1-2.9-18; Sal 115; Rom 8,31b-34; Mc 9,2-10

El buen trato como norma familiar.

La ley no dictamina la dignidad de la persona; sólo la reconoce y la protege.

“Es incalculable la fuerza, la carga de humanidad que hay en una familia: la ayuda mutua, la educación de los hijos, las relaciones que maduran a medida que crecen las personas, las alegrías y las dificultades compartidas... En efecto, las familias son el primer lugar en que nos formamos como personas y, al mismo tiempo, son los “adobes” para la construcción de la sociedad.” (Homilía del Papa Francisco, 14 de septiembre de 2014)

Compartimos brevemente: ¿Qué es aquello que nos provoca inseguridad y aquello que violenta la dignidad humana en nuestras familias? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que impulsaste a Jesús a caminar haciendo el bien, inspira en nosotros la palabra oportuna, el gesto necesario, el oído atento, el corazón compasivo, el hombro de apoyo y el abrazo misericordioso.

Que no nos cansemos ni desanimemos ante la injusticia o el atropello.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Mc 9,2-10

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Los llevó a un monte elevado”. La transfiguración de Jesús ocurre luego de seis días de labor misionera. Es decir, son las vísperas del séptimo día, el día del descanso, cuando Dios bendijo ese día luego de haber finalizado su obra creadora (Gn 2,3). La montaña indica que todo el proyecto divino conduce al encuentro con Dios. Allí Jesús es transfigurado, es decir, su persona es totalmente transformada. Con eso Jesús muestra cuál es el destino de la humanidad: la transformación total de nuestra persona en el encuentro definitivo con Dios.

“Se les aparecieron Elías y Moisés”. Mientras que Moisés representa la Ley, Elías representa a los Profetas. En ellos dos se contempla toda la esperanza mesiánica de Israel. Ambas figuras tuvieron una experiencia única en la montaña. Luego de haber intentado hacer las cosas a su manera, debieron aceptar el ‘modo que Dios tiene’ para llevar adelante su proyecto. Cuando se dieron cuenta que la violencia no era el camino, aceptaron dejarse transformar por la misericordia de Dios.

“Este es mi Hijo muy querido, escúchenlo”. Estas palabras confirman la misión del Hijo, quien revela el verdadero corazón del Padre. Escuchar al Hijo es colocarse en el camino de la transformación total de la persona que Dios quiere obrar en cada uno de nosotros.

c. La Vida Responde

En este tiempo de cuaresma miramos el contexto social donde vivimos, especialmente la cuestión de tanta inseguridad y violencia. Ante tantos atropellos a la dignidad humana, nuestras familias están llamadas a unirse al clamor de las víctimas y a reafirmar la dignidad de cada ser humano. Dios no quiere el sacrificio humano; por lo tanto, ningún acto de desagravio o de violencia puede justificarse en ‘nombre de Dios’. La vida es sagrada porque Dios mismo es su origen y fuente. Recordemos que nuestro nerviosismo y agresividad en casa contribuye a crear una atmósfera de violencia y mal trato en el vecindario.

Compartimos: Podemos compartir alguna situación de agresividad o de violencia verbal en nuestra casa que haya causado malestar en toda la familia.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios la valentía de proteger lo “humano” en cada persona. Por eso decimos: *“Transfórmalos, Señor”*.

- En canales de acogida y contención.
 - En instrumentos de diálogo y buena convivencia.
 - En personas respetuosas de la dignidad de los demás.
- (cada participante puede agregar su súplica)*

e. La Comunidad Actúa

(Buscar dos imágenes de niños, una donde se los ve felices y la otra donde aparece alguna manifestación de maltrato. Colocarlas en el centro junto a la Biblia y a una vela encendida).

Estas imágenes representan el resultado positivo y el resultado negativo del trato que nos brindamos unos a otros en nuestras familias.

Cada participante puede elegir una de las dos imágenes y expresar su compromiso respecto a una atención especial que le brindará a sus seres queridos en esta cuaresma.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Cuaresma.

3- DOMINGO 3º de CUARESMA. “En Familia somos Casa de Dios”

Ex 20,1-17; Sal 18; 1Co 1,22-25; Jn 2,13-25

La educación de los hijos como prioridad.

El ser humano es sagrado porque Dios habita en su interior.

“Es significativo cómo en cada nacido de mujer permanece viva una necesidad esencial de estabilidad, de una puerta abierta, de alguien con quien entretener y compartir la historia de la vida, una historia a la cual pertenecer. La comunión de vida asumida por los esposos, su apertura al don de la vida, la custodia recíproca, el encuentro y la memoria de las generaciones, el acompañamiento educativo, la transmisión de la fe cristiana a los hijos...: con todo esto la familia continúa siendo escuela inigualable de humanidad, contribución indispensable a una sociedad justa y solidaria.” (Discurso del Papa Francisco durante el Encuentro de Familias, 4 de octubre de 2014)

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son las cosas o aspectos de nuestra vida familiar donde se hace necesaria una purificación, un cambio? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que infundiste sabiduría y valentía en Jesús para cumplir con su misión, alienta nuestro camino familiar para saber convertir nuestros hogares en casa de acogida, en escuela de valores, en casa de oración.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 2,13-25

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Jesús subió a Jerusalén”. El Templo de Jerusalén concentraba el ejercicio de todos los poderes de la sociedad judía. Jesús realiza en éste un gesto que apunta a purificar el corazón del mismo pueblo sumido en la desorientación y el mero cumplimiento. Al expulsar los vendedores del Templo, Él no rechaza la religión judía, sino que denuncia todo un andamiaje de explotación construido en nombre de Dios.

“No hagan de la casa de mi Padre una casa de comercio”. Jesús no quiere negociar con una práctica religiosa que sume al pueblo en la humillación. La ‘casa de Dios’ es el ser humano y no las construcciones. La religión es una cuestión de relación entre el creyente y Dios mediada por la comunidad de fe. Todo lo demás puede o no contribuir a ese vínculo, pero nunca debe un ‘aparato religioso’ convertirse en un absoluto.

“Él sabía lo que hay en el interior del hombre”. Dios no queda preso en las paredes de un templo, sino que habla y actúa desde el corazón de la persona. Por eso ‘Dios conoce el corazón de todos’ (Hch 1,24), y desde el interior de cada persona se vive o no la verdadera religión.

c. La Vida Responde

La cuaresma nos invita a mirar nuestro templo interior y familiar. Cada familia es depositaria y custodio del don más sagrado: la vida. Ante tal responsabilidad, necesitamos purificar el templo de nuestras familias, quitar lo innecesario en ellas, aquello que ahoga y asfixia, aquello que paraliza y enferma, para poder rescatar la vida en todas sus manifestaciones como lo más sagrado en ellas. Los padres son los primeros guardianes de lo sagrado. La capacidad de procrear implica la responsabilidad de velar por la edificación humana del hogar.

Compartimos: Podemos compartir alguna experiencia concreta de esfuerzo por purificar o mejorar un vicio o una situación denigrante en nuestra familia.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios que tome posesión de su templo en nuestros hogares. Por eso decimos: *“Ven Señor Jesús”.*

- A darnos la fuerza de ventilar nuestras casas de toda contaminación inhumana.
- A permanecer con nosotros cuando nos cuesta crear el ambiente familiar.
- A contenernos cuando nos invade la impotencia frente a cosas que no podemos cambiar.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Proveer una silueta de persona dibujada en un papel con rayas de lápiz en distintas partes del dibujo. Proveer también una goma de borrar).

La silueta de esta persona representa nuestra familia y las rayas de lápiz son los aspectos o situaciones que rompen la armonía interna y la paz familiar.

Cada participante toma la goma de borrar y borra una de las rayas expresando en voz alta su compromiso de purificar su hogar de algo feo que allí haya.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Cuaresma.

4- DOMINGO 4º de CUARESMA. “En Familia nos reconocemos Hijos de Dios”

2Cro 36,14-16.19-23; Sal 136; Ef 2,4-10; Jn 3,14-21

El respeto a la vocación de cada persona.

Nuestros hijos son el mejor regalo de Dios y lo mejor que podemos ofrecer al mundo.

“El remedio que Dios da al pueblo vale también, especialmente, para los esposos que, ‘extenuados del camino’, sienten la tentación del desánimo, de la infidelidad, de mirar atrás, del abandono... También a ellos Dios Padre les entrega a su Hijo Jesús, no para condenarlos, sino para salvarlos: si confían en Él, los cura con el amor misericordioso que brota de su Cruz, con la fuerza de una gracia que regenera y encauza de nuevo la vida conyugal y familiar.” (Homilía del Papa Francisco, 14 de septiembre de 2014)

Compartimos brevemente: ¿Qué dificultades encontramos para guiar hoy a nuestros hijos? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, ayúdanos a contagiarnos del espíritu de Jesús, a caminar como discípulos en lugar de pretender ser maestros, a acompañarnos como personas antes que como extraños, a favorecer un clima de crecimiento humano para que cada uno se realice en su vocación.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 3,14-21

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“El Hijo del Hombre será levantado en alto”. La imagen de ‘mesías’ que Jesús tenía y transmitía no era la de un rey poderoso y lleno de gloria, sino la del Hombre pleno que se reconoce Hijo de Dios. Jesús encarna la humanidad como proyecto divino de plenitud, cuyo camino es ascendente y, por gracia de Dios, ha de ser elevada al máximo exponente.

“Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo”. El misterio de la encarnación del Hijo muestra en su raíz más profunda el amor entrañable de Dios por la humanidad. Lejos de querer juzgar, condenar o castigar, Dios nos viene al encuentro para elevarnos y hacernos plenos. Hablar de un ‘dios castigador’ es negar el mensaje de Jesús, quien reveló a un ‘Padre misericordioso’.

“El que obra de acuerdo a la verdad se acerca a la luz”. Antes que debatir sobre lo que Dios es o no es, necesitamos mirar lo que nosotros somos y cómo nos manifestamos cristianamente. El mensaje de Jesús es vida, es luz, es verdad. Son nuestras decisiones, actitudes y comportamientos el mejor (o el peor) testimonio de la verdad y de la vida.

c. La Vida Responde

En esta cuarta semana de cuaresma ponemos especial atención en nuestros hijos. Los hijos son fruto del amor de Dios, quien siempre favorece la vida. Ningún ser humano viene al mundo por azar, sino para cumplir con una misión que es la de participar en la reconstrucción social para superar el caos y vivir dignamente. En cada persona que asume esta misión, se manifiesta el amor de Dios. Por eso, cuando sintamos que los hijos son una carga, recordemos que ellos representan el legado más rico que dejamos en esta vida y es por ellos que invertimos esfuerzo, tiempo, desvelos, preocupaciones, y lágrimas.

Compartimos: Podemos compartir brevemente la experiencia de lo difícil y satisfactorio que es ver crecer a nuestros hijos.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios la fuerza de elevar la cruz de Jesús como signo de vida. Por eso decimos: *“Te alabamos, Hijo de Dios”.*

- En la persona de nuestros hijos.
- En el esfuerzo por educarlos y acompañarlos en su crecimiento.
- En los sinsabores y en las alegrías que compartimos con nuestros hijos.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Dibujar en un papel los escalones de una escalera ascendente y en cada escalón, de abajo hacia arriba, escribir estas palabras: engendrar, nacer, crecer, aprender, independizarse, vivir, morir).

Esta escalera es imagen del proceso vital de toda persona. Las palabras escritas muestran el recorrido normal que nosotros vamos viendo en nuestros hijos.

Cada participante elige una palabra y expresa en voz alta el compromiso que esa palabra le inspira para con sus hijos en esta cuaresma.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Cuaresma.

5- DOMINGO 5º de CUARESMA. “En Familia comprendemos el misterio de la vida”

Jer 31,31-34; Sal 50; Hebr 5,7-9; Jn 12,20-33

El compromiso bautismal como motor de vida.

El bautismo es expresión de lo que nosotros queremos para nosotros mismos y para nuestros hijos.

“La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo...” (EG 120)

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son aquellas cosas a las que debemos morir para que haya más vida en nuestras familias? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que siempre nos alientas a renovar la alianza de amor, concédenos el don de morir a nuestras superficialidades para dejarnos elevar a una vida más plena.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 12,20-33

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Queremos ver a Jesús”. Un grupo de griegos (practicantes de las tradiciones judías que iban a Jerusalén en peregrinación desde otros lugares) quiere ver a Jesús. En el evangelio de Juan este grupo también hace referencia a los ‘no-judíos’ que serán partícipes de la ‘visión’ de la gloria de Jesús. Si bien ellos han llegado a Jerusalén para cumplir con el culto judío, desean acercarse a Jesús. Lo hacen a través de Felipe y Andrés (nombres de origen griego), es decir, por medio de discípulos que comprendían su deseo y podían mediar ante Jesús.

“Si el grano de trigo no muere, queda solo”. Sorprende la respuesta de Jesús, pero en realidad es una manifestación de la diferencia entre cumplir con el culto y seguir a

Jesús. Estas palabras de Jesús marcan la espiritualidad del creyente quien, antes de pretender salvar egoístamente su propia vida con el mero cumplimiento, está convencido de la fecundidad del servicio y la entrega por los demás.

“El que quiera servirme, que me siga”. Jesús indicó el camino haciéndose camino, nos dio vida ofreciendo su propia vida. A la luz de la Pascua de Jesús, el servicio del cristiano consiste en seguir las huellas del Maestro: servicio y entrega de sí.

c. La Vida Responde

Dios ha establecido su alianza de amor con nosotros desde siempre. La confirmó en nuestro bautismo y la sigue renovando constantemente. Y es lo que cada uno aceptó personalmente en el sacramento de la confirmación. Desde el bautismo nuestra vida ha sido sellada con el misterio de la muerte y la resurrección de Jesús. De hecho, la vocación cristiana es un morir para dar vida; un permanente esfuerzo por salir de un embudo egoísta para movernos en un círculo de vida.

Compartimos: Podemos compartir brevemente experiencias agradables en las que sentimos crecer en la fe a nuestra familia.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios la sabiduría de comprender lo que profesamos y de vivir lo que creemos. Por eso decimos: *“Señor, aumenta nuestra fe”.*

- Para dedicar lo mejor de nosotros mismos en beneficio del crecimiento en la fe de nuestros hijos.
- Para encontrar vida nueva en las experiencias diarias del morir a nosotros mismos.
- Para orientar toda nuestra vida familiar en dirección a una vida más plena.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Colocar algunas semillas en un platito y ubicarlo en el medio junto a la Biblia y a una vela).

Estas semillas son las diversas experiencias de nuestra vida familiar, buenas y malas. Podemos ignorarlas hasta que desaparezcan en el sinsentido, o podemos enterrarlas en el humus fértil de nuestras familias para que broten llenas de vida en beneficio de todos.

Cada participante toma una semilla y expresa el compromiso de seguir sembrando su tiempo, sus esfuerzos y su entrega diaria para el bien de toda la familia.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Cuaresma.

6- DOMINGO de RAMOS. “En Familia morimos al ‘ego’ para crecer en el ‘nosotros’”

Is 50,4-7; Sal 21; Flp 2,6-11; Mc 14,1-15,47 (breve: Mc 15,33-47)

La calidad humana de los vínculos familiares.

Mucho más que lo material, la calidad humana de nuestras relaciones es la mejor muestra de amor familiar.

El Papa, en sus encuentros con las familias, estimula siempre a mirar con esperanza el propio futuro, recomendando aquellos estilos de vida a través de los cuales se cuida y se hace crecer el amor en la familia: pedir permiso, agradecer y pedir perdón, sin dejar jamás que el sol se oculte sobre un litigio o una incomprensión, sin tener la humildad de excusarse. (Premisa del Documento de Trabajo para el Sínodo sobre la Familia)

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son algunas de las manifestaciones de egoísmo dentro de la familia? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, ayúdanos a crecer al ritmo de la vida. Que nuestros vínculos se vean fortalecidos por la entrega de cada miembro de nuestras familias para el bien de todos. Que busquemos el modo de tratarnos bien, de perdonarnos en nuestras debilidades y nos ayudemos a crecer. Que sepamos superar la tentación de vivir como islas, antes bien que nos sintamos familia.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Mc 15,33-47

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” En la cruz Jesús es el inocente condenado a muerte, el servidor fiel que muere como un maldecido (Dt 21,23). Hasta el último respiro, Él recurre al Padre por cuyo proyecto entregó su vida. El abandono de los suyos y la fe del centurión romano hablan de lo trágico de su muerte, pero también abre la puerta para que el evangelio, rechazado por el ‘pueblo de Dios’, llegue a toda la humanidad.

“El velo del templo se rasgó en dos”. Este simbolismo indica que la pascua de Jesús ha reconciliado para siempre a la humanidad con Dios. Ya no existe separación entre lo ‘sagrado’ y lo ‘profano’. Toda la historia humana es sagrada porque Dios nunca se ha desentendido de ella. Con la encarnación, muerte y resurrección de su Hijo, Dios unió para siempre a la humanidad consigo. ¡Que el hombre no separe lo que Dios ha unido!

“... y lo depositó en un sepulcro”. Este dato indica la veracidad de la muerte de Jesús. Humanamente hablando, su camino había finalizado allí. Jesús regresa al seno materno de Dios a través de la muerte en cruz. Y desde el seno materno de Dios regresa glorificado para constituirse en camino de vida.

c. La Vida Responde

En esta semana santa miremos más de cerca nuestros vínculos familiares. Los vínculos no vienen dados; hay que darse para establecerlos y crecer en ellos. Más que preguntarnos por el tipo de familia que tenemos, vale la pena mirar la calidad de vínculos familiares que vamos entablando y favoreciendo. No vale tanto 'lo que me dan', sino 'lo que yo doy' para construir familia. La pasión por crecer como una familia más humana es la mejor muestra de compasión con una sociedad doliente de tanta agresividad e inhumanidad.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna experiencia de esforzarnos por nuclear a la familia, especialmente en momentos de mucha tensión y muestras de egoísmo por parte de algunos miembros.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos al Señor la capacidad de tomar la iniciativa en la entrega diaria, antes que reclamar lo que 'otros' no hacen por uno. Por eso decimos: "Perdónanos, Señor".

- Por la comodidad de permanecer en mis caprichos egoístas.
- Por la intolerancia ante las debilidades de los demás.
- Por la soberbia de no querer dar el primer paso hacia la reconciliación.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Dibujar en un papel algunas cruces incompletas y colocarlo en medio junto a la Biblia y a una vela).

Estas cruces incompletas reflejan nuestras actitudes egoístas que no permiten entregarnos por entero a nuestras familias. Por eso estamos invitados a completarlas con nuestro compromiso.

Cada participante toma el lápiz y completa la cruz que eligió expresando en voz alta su compromiso de cambiar una actitud egoísta en estos días.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Cuaresma.

Introducción al Tiempo de Pascua

Toda la liturgia pascual gira en torno a encontrar en el Señor Resucitado al Jesús Crucificado. No hay pascua sin cruz, no hay vida nueva sin pasar por la muerte. El anuncio más novedoso y poderoso de la Iglesia está en el testimonio de un Dios Vivo que en su misericordia nos rescata del poder de la muerte. La cruz de Jesús, 'escándalo para los justos' y 'locura para los sabios' (cfr. 1 Cor 1,23), es el camino que conduce a la vida plena. Es el camino de cada cristiano que está llamado a seguir los pasos de Jesús. Sólo en la entrega generosa de sí, que refleja un corazón lleno de misericordia por los demás, el cristiano se hace partícipe de este misterio inmenso de contribuir a la vida del mundo.

7- DOMINGO de RESURRECCIÓN. “En Familia acogemos la novedad de vida”

Hech 10,34a.37-43; Sal 117; Col 3,1-4; Jn 20,1-9

La Iglesia doméstica como núcleo de fe.

Células vivas de fe como testimonio vivo del evangelio de Jesús.

“Un cristiano que vive el Evangelio es ‘la novedad de Dios’ en la Iglesia y en el mundo. Y a Dios le gusta mucho esta ‘novedad’.” (Papa Francisco, Homilía de Clausura del Sínodo sobre la Familia, 19 de octubre de 2014).

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son los signos de vida nueva que percibimos en nuestras familias? (cada participante menciona uno solo sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que ayudaste a los discípulos de Jesús a superar las dudas de la oscuridad y los abriste a la luz de la vida nueva, purifica nuestra mirada hoy para poder ver los signos del Dios vivo en medio nuestro. Que sepamos encontrar el camino de la vida en medio de las sombras de muerte y seamos testigos incansables de tu Pascua.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 20,1-9

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“El primer día de la semana”. En el semanario judío, el primer día de la semana comienza el sábado a las 18:00 y culmina el domingo a las 18:00. María Magdalena fue al sepulcro en la madrugada del domingo, antes del amanecer. El Domingo (día del Señor) quedó en la tradición eclesial como el día de la resurrección, el día de la ‘nueva creación’. María Magdalena iba a cumplir con un rito judío de ungir el cuerpo del difunto. Es decir, para ella Jesús ya no vivía más.

“Se han llevado del sepulcro al Señor”. El sepulcro vacío y los lienzos son signos de aquello que envolvía la muerte de Jesús y que ahora ya quedaron atrás. Sin embargo, María sigue ‘envuelta’ en la imagen del Jesús crucificado, muerto y sepultado, y no puede ver con otros ojos. Necesitará realizar un camino de fe para encontrarse con el señor Resucitado.

“Él vio y creyó”. El discípulo amado (que es figura de todo creyente) es quien tiene otra mirada. Esa mirada nueva nace de la experiencia vivida con Jesús y le permite sentir su presencia viva aún cuando sólo haya signos de muerte en derredor (sepulcro, lienzos).

Pedro representa a los apóstoles de Jesús quienes, al igual que María Magdalena, deberán superar la confusión y el miedo para alcanzar una mirada de fe. Mientras tanto, el 'discípulo amado' es figura de la comunidad creyente que acogió el testimonio de los apóstoles. En esa línea continua de testimonio y de fe nos unimos también nosotros hoy.

c. La Vida Responde

En esta semana pascual meditamos sobre la importancia de nuestras familias como verdaderas células vivas de testimonio y de fe. Ante el desprestigio de valores humanos fundamentales, cada núcleo familiar debe despertarse del letargo y del adormecimiento, para erguirse y abrazar el desafío de construir un hogar cristiano. La comunidad es la conexión necesaria de ese abrazo que nos permite sentirnos 'familia humana y familia de Dios'.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna experiencia agradable de haber vivido el fin de la semana santa como familia.

d. El Corazón se Expresa

Pedir a Dios que nos ayude a abrir nuestros sentidos para descubrir al Dios Vivo en medio de nosotros. Por eso decimos: *"Señor, muéstranos al Resucitado"*.

- Cuando insistimos en quedarnos en la tumba de nuestra ceguera y nuestra duda.
- Cuando cerramos nuestros ojos a tu presencia en nuestros hogares.
- Cuando no queremos escuchar tu Palabra de Vida.

(cada participantes puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Colocar algunas flores en medio junto a una Biblia y una vela).

Estas flores son símbolo de aquello a lo que nuestras familias están llamadas a convertirse. Cada una de estas flores alcanza su belleza gracias a un sin número de células vivas que contribuyen a darle forma y figura. Nuestras familias son células vivas de fe que contribuyen a dar belleza a la gran familia de Dios.

Cada participante toma una flor y expresa su compromiso de trabajar para que su familia permanezca siempre viva y de testimonio de la belleza de la vida.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

8- DOMINGO 2º de PASCUA. "En Familia superamos nuestras dudas"

Hch 4,32-35; Sal 117; 1Jn 5,1-6; Jn 20,19-31

El hogar como cuna de valores.

Los valores, como a la vida misma, hay que cuidarlos, nutrirlos y atesorarlos.

“¡Realmente Jesús hace que generaciones diferentes se encuentren y se unan! Él es la fuente inagotable de ese amor que vence todo egoísmo, toda soledad, toda tristeza. En su camino familiar, ustedes comparten tantos momentos inolvidables: las comidas, el descanso, las tareas de la casa, la diversión, la oración, las excursiones y peregrinaciones, la solidaridad con los necesitados... Sin embargo, si falta el amor, falta la alegría, y el amor auténtico nos lo da Jesús: Él nos ofrece su Palabra, que ilumina nuestro camino; nos da el Pan de vida, que nos sostiene en las fatigas de cada día.” (Carta del Papa Francisco a las Familias, 2 de febrero de 2014).

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son los valores familiares que debemos proteger celosamente hoy? (cada participante menciona uno solo sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que ofreciste a Jesús el hogar de Nazaret, cuyo columna vertebral era agradar al Señor en todo, guía a nuestras familias. Que en ellas no renunciemos a valores fundamentales de nuestra vida, sino más bien, los cultivemos y los hagamos extensivos a nuestro alrededor. Que ante las dudas busquemos el diálogo, ante el miedo busquemos la unidad, ante la tentación de escapar busquemos apoyarnos mutuamente.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 20,19-31

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“¡La paz esté con ustedes!” El Señor Resucitado les viene al encuentro a sus discípulos y les confiere tres regalos. El primero es la ‘paz’, don que nace del corazón traspasado por el dolor y la muerte, y que ahora derrama novedad de vida. Este don comienza a penetrar en el corazón de sus discípulos para sacarlos de la angustia y del temor y abrirlos a la alegría.

“Reciban el Espíritu Santo”. El segundo regalo es el Espíritu Santo. Sólo Dios puede conferirlo, es decir, el Resucitado ya está junto a Dios y desde el seno divino regala a sus seguidores ‘la fuerza de lo alto’ (Lc 24,49). Con el don del Espíritu Santo comienza la misión de la comunidad eclesial. Es el Espíritu quien guiará a la comunidad de creyentes en la comprensión de los misterios del proyecto de Dios.

“¡Felices los que creen sin haber visto!” El tercer regalo es una bienaventuranza que alcanza a quienes creerán en el Señor de la Vida de generación en generación. La duda de Tomás no es sólo una cuestión de ver o no ver, sino que es reflejo de su inseguridad, de su ‘ausencia’ de la comunidad, de su falta de vínculos fraternos, de su soberbia por

querer caminar solo en la vida. La bienaventuranza se cumple cuando los creyentes caminan en comunidad. En ella podemos sentirnos incluidos también nosotros si es que permanecemos en comunión con los demás.

c. La Vida Responde

Seguimos meditando en este tiempo pascual y nos detenemos en nuestras familias como cuna de valores. Jesús se esforzó por poner la ley en su justo lugar, para que ésta sea instrumento de vida, de humanización, y no de explotación y abuso. Tanto el legalismo como la permisividad corroen nuestra humanidad. En nuestras familias necesitamos caminar siempre entre ambos extremos, sin negociar los valores humanos, pues éstos no son negociables. Defender, proteger y educar a nuestros hijos significa a veces que ellos mismos enfrenten la realidad de sus acciones y asuman la responsabilidad. Otras veces implica mostrarles firmeza en cuestiones que tocan a la esencia humana (la vida, el respeto por el otro, el cuidado de lo común, etc).

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna experiencia difícil pero finalmente buena en cuanto a la educación de nuestros hijos.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios la fortaleza necesaria para situarnos siempre en defensa de la vida. Por eso decimos: *“Dios de la Vida, guíanos”*.

- Para poder encaminar a nuestros hijos por los valores del evangelio.
- Para saber darles testimonio de una vida recta.
- Para acompañarlos en los momentos de duda y confusión.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Comentar brevemente estos datos)

Un niño sin la experiencia del hogar está librado a la suerte del entorno. Puede encontrar gente buena que lo ayude a crecer, o puede encontrar gente que lo use para provecho propio. Esto segundo es el caso de los niños que caen en la trata de personas, en la prostitución forzada, en las manos de traficantes de droga, víctimas a veces de pedófilos, en la cadena sin fin de delincuencia, en la deserción escolar, y demás situaciones infrahumanas.

Cada participante expresa en voz alta alguna acción concreta en favor de un ambiente familiar y hogareño en su casa.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

9- DOMINGO 3º de PASCUA. “En Familia fortalecemos nuestro compromiso social”

Hch 3,13-19; Sal 4; 1Jn 2,1-5; Lc 24,35-48

*De la casa familiar a la casa de todos.
Nuestro vecindario es la extensión de nuestra familia.*

“Desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora. La aceptación del primer anuncio, que invita a dejarse amar por Dios y a amarlo con el amor que Él mismo nos comunica, provoca en la vida de la persona y en sus acciones una primera y fundamental reacción: desear, buscar y cuidar el bien de los demás.” (EG 178)

Compartimos brevemente: ¿De qué manera concreta nuestras familias participan en la construcción de un ambiente mejor en el barrio? (cada participante menciona una sola cosa concreta sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que impulsaste a las primeras comunidades cristianas a construir una sociedad basada en los valores del evangelio, fortalece nuestra fe y nuestra esperanza para llevar a cabo nuestra propia misión en la misma causa. Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Lc 24,35-48

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“¿Por qué están turbados?” El estado de ánimo de los discípulos refleja confusión e inseguridad. La muerte de Jesús los había apabullado y dejado desorientados. Ahora ellos mismos se mostraban reacios a una ‘buena noticia’ por temor a ser ‘nuevamente defraudados’. Por eso Jesús pide de comer, para que vean que no es un espíritu quien les habla sino el mismo Señor de la vida. Es en el acto de compartir la mesa que el Señor Resucitado ayuda a sus discípulos a recordar la mesa compartida con el Jesús de Nazaret.

“Así estaba escrito”. Esta referencia en boca de Jesús también sirve de conexión entre el profeta de Galilea con el Señor Resucitado. La presencia viva de Jesús en la comunidad es la prueba de que Él no los defraudó, no los abandonó. Al descubrir eso, los discípulos se llenan de entusiasmo y se descubren portadores de ‘la mejor noticia’ que pueda transmitirse a otros.

“... con la fuerza que viene de lo alto”. La experiencia de sentir al Señor Resucitado en sus vidas impulsa a los discípulos a continuar su misión. La señal más poderosa de que Jesús sigue presente en la comunidad es la misma misión de los discípulos realizada

gracias a este impulso del Espíritu Santo. Esta ‘fuerza de lo alto’ denota un poder que sólo puede venir de Dios. Por lo tanto, los discípulos deberán seguir los pasos de Jesús para continuar la misión que es ‘misión de Dios’, proyecto de Dios.

c. La Vida Responde

En este tiempo de Pascua, Jesús sale a nuestro encuentro para sacarnos de la confusión y para alentar nuestro caminar. Él es el autor de la vida y el camino que conduce a la vida plena. Es el Resucitado quien nos hace partícipes de la construcción de un mundo mejor. Lejos de querer guardar esta noticia para nosotros mismos, abramos nuestros corazones para contagiarla a otros.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna experiencia de haber dado testimonio de ayuda y búsqueda del bien común en el barrio.

d. El Corazón se Expresa

Pedir a Dios nos haga comprender más su Palabra para saber contagiarla a los demás. Por eso decimos: “Señor, enséñanos el camino del bien común”.

- Frente a situaciones de inseguridad y violencia en nuestro barrio.
- Frente a personas conflictivas y soberbias.
- Frente a hechos que destruyen nuestro medio ambiente.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Colocar en medio un vaso de agua y un bollo de papel, junto a una Biblia y una vela).

Este vaso con agua y este bollo de papel representan dos valores que debemos mamarlos desde nuestras familias: el cuidado del agua y el cuidado del medio ambiente. Aunque parezca muy externo y superficial, nuestros valores se juegan en las cosas simples de la vida. Si no aprendemos a cuidar lo común, no sabremos cuidar tampoco de lo propio.

Los participantes se turnan en tomar el vaso y el papel y expresar su compromiso de educar a sus hijos en el cuidado del espacio común en el barrio.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

10- DOMINGO 4º de PASCUA. “En Familia nos cuidamos unos a otros”

Hch 4,8-12; Sal 117; 1Jn 3,1-2; Jn 10,11-18

Ser guardianes unos de otros.

El “otro” no es una carga, porque es mi hermano, mi hermana, mi padre, mi madre, mi hijo, mi hija.

“Para volver a buscar lo que hoy el Señor pide a su Iglesia, debemos escuchar los latidos de este tiempo y percibir el «olor» de los hombres de hoy, hasta quedar impregnados de sus alegrías y esperanzas, de sus tristezas y angustias. En ese momento sabremos proponer con credibilidad la buena nueva sobre la familia.” (Discurso del Papa Francisco durante el Encuentro de Familias, 4 de octubre de 2014)

Compartimos brevemente: ¿De qué manera concreta mostramos nuestra responsabilidad de los unos por los otros? (cada participante menciona una sola cosa sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que guiaste el camino de las primeras comunidades. Tú les enseñaste a caminar como buenos pastores para con los semejantes. Tú les ayudaste a recordar y descubrir el modo cómo Jesús actuaba con los más desprotegidos y olvidados. Ayúdanos a caminar tras sus huellas.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 10,11-18

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Yo soy el buen Pastor”. La imagen del ‘pastor’ se encuentra varias veces en el Antiguo Testamento y es referida sólo a Dios o a los líderes del pueblo. Muchos personajes importantes de la historia de Israel han sido pastores (Abrahán, Moisés, David). El calificativo de ‘bueno’ diferencia a Jesús de ‘otros’ pastores, y lo ubica en un plano superior (cfr. Lc 18,19: “sólo Dios es bueno”). Jesús se identifica como ‘el pastor’ que sabe conducir a su rebaño.

“Conozco a mis ovejas”. Otra diferencia radical del ‘pastoreo’ de Jesús es que Él conoce a su rebaño. Es decir, establece un vínculo cercano, un trato muy especial con su rebaño, sin conformarse que sus ‘ovejas’ simplemente sigan sus instrucciones. El pastor ‘conoce’ las necesidades y las debilidades de sus ovejas.

“Doy mi vida por las ovejas”. Aquí yace la distinción más profunda del ‘pastoreo’ de Jesús respecto del pastoreo de los líderes del pueblo: Jesús da su vida por sus ovejas. Esta entrega total supera la mera tarea de guiar y de cuidar asignada al pastor. Jesús se siente ‘guardián’, responsable de su rebaño (cfr. Gn 4,9), y ofrece su vida por la vida de sus ovejas.

c. La Vida Responde

El Buen Pastor tiene “olor a ovejas”, porque está junto a ellas y vela por ellas. También podríamos decir que la “buena familia” tiene “olor a compromiso ciudadano”; la “buena escuela” tiene “olor a futuro nacional”; el “buen Estado” tiene “olor a pueblo”. Para

constituírnos en Buena Nación necesitamos de buenas instituciones, de buenas escuelas y de buenas familias. En una palabra, necesitamos recuperar el “olor del uno por el otro” para actuar como guardianes de lo común. Miremos por un momento nuestro sistema educativo y cuál es la calidad de futuro que podemos esperar de este.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna experiencia de la difícil tarea de hacer que nuestros hijos se eduquen para el futuro.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios que nos ayude a saber caminar con los demás y a cargar con la responsabilidad de guiar a las nuevas generaciones. Por eso decimos: “*Ilumínanos, Señor*”.

- En medio de una sociedad que alimenta la vida cómoda y fácil.
- En medio de un sistema educativo que no trasluce un futuro esperanzador.
- En medio de una estructura social que descuida la cultura del trabajo.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Proveer de una muestra de “comida chatarra” y colocarla en medio junto a la Biblia y una vela).

Este paquete es un ejemplo de lo que nuestros hijos reciben a diario. Así como la “comida chatarra” es atractiva a los ojos y codiciada por todos, sin que ésta provea de nutriente alguno, también así se convierte nuestro sistema educativo y nuestro contexto social cuando nos descuidamos. Nos envuelven con atractivos pero no alimentan nuestro compromiso ciudadano.

Cada participante ofrece en voz alta un compromiso concreto de velar por la buena educación de sus hijos.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

11- DOMINGO 5º de PASCUA. “En Familia permanecemos junto a Jesús”

Hch 9,26-31; Sal 21; 1Jn 3,18-24; Jn 15,1-8

El desafío de la cultura del encuentro.

El “otro” no me es extraño. Me pertenece y yo le pertenezco.

“También nosotros estamos llamados... a trabajar por la viña del Señor... para cultivar y guardar mejor la viña del Señor, para cooperar en su sueño, su proyecto de amor por su pueblo. En este caso, el Señor nos pide que cuidemos de la familia, que desde los orígenes es parte integral de su designio de amor por la humanidad.” (Papa Francisco, Homilía de Apertura del Sínodo sobre la Familia, 5 de octubre de 2014).

Compartimos brevemente: ¿Qué signos de la presencia de Dios encontramos en nuestras familias hoy? (cada participante menciona uno solo sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que animaste a los primeros cristianos a permanecer unidos a Jesús mediante el vínculo fraterno. Ayúdanos a fortalecer los lazos de amor, de diálogo, de contención y comprensión en nuestras familias. Que demos prioridad al otro en su necesidad, antes que excusarnos en nuestra comodidad. Que demos más importancia a las necesidades de la familia entera, antes que encerrarnos en el capricho de uno u otro.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 15,1-8

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Yo soy la verdadera vid”. El pueblo de Israel era representado en el Antiguo Testamento con el símbolo de la viña (cfr. Is 5,1-7), de la cual Dios era el dueño y los líderes del pueblo eran los cuidadores. Una y otra vez en la historia, los cuidadores no cumplieron con su tarea y la viña no daba los frutos esperados. Jesús no se identifica como un cuidador más, sino con la misma vid que es fecunda y hace dar frutos a sus sarmientos.

“Permanezcan en mí”. El verbo permanecer no habla de una actitud pasiva y quieta, de un simple ‘estar al lado de’, sino de un profundo vínculo de comunión con Jesús. Dicho vínculo nos da vitalidad, nos mantiene en acción, nos saca de la comodidad y nos coloca frente a los demás.

“El que permanece en mí, y yo en él, da mucho fruto”. Ya en los primeros años de la Iglesia, el resultado de la misión no se medía por ‘cantidades’ (bautismos, misas, procesiones), sino por la ‘calidad de vida’. Como el mismo vino, cuyo valor no depende de la cantidad de uvas sino de la calidad de las mismas. Permanecer unidos a Jesús es la única garantía de poder dar frutos. Posturas individualistas y soberbias no tienen cabida en la comunión con Jesús.

c. La Vida Responde

La mirada de fe nos permite encontrar huellas de vida divina en todo nuestro derredor. Parece que muchos sólo ven “espíritus malignos” y pierden la oportunidad de reconocer a Dios pasando siempre por nuestras vidas. ¡Así es también la cultura que vamos creando, alimentando y fortaleciendo! ¿Para qué perder el tiempo tratando de “expulsar demonios”, cuando en realidad Dios nos sale al encuentro? El mensaje de la Pascua es permanecer junto a Jesús para no desconectarnos de la vida. Aquí hunde sus raíces la verdadera cultura del encuentro. No estamos unidos a los demás sólo por un lazo de sangre, o por una ideología política, o por una relación de amistad, o por compartir el

mismo barrio. La cultura del encuentro se construye a partir de una causa común que es la causa de Jesucristo y su Evangelio.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna experiencia personal de cómo el estar junto a Jesús ayuda a sentir la comunión con los demás.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios que nos ilumine para descubrir su presencia y permanecer junto a Jesús. Por eso decimos: *“Jesús, queremos estar junto a Ti”*.

- En los momentos en que nos invade la soberbia y la auto-suficiencia.
- En las ocasiones en que no puedo ver más que mi interés personal.
- En las situaciones donde está en juego el bienestar común.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Buscar dos ramitas de planta o árbol; una verde con hojas y la otra seca. Colocarlas en medio junto a la Biblia y una vela).

Estas dos ramitas son símbolos de lo que la Palabra de Dios nos dice hoy. Podemos elegir el propio camino, distanciados de Dios, o podemos elegir estar junto a Él y en Él construir lazos fraternos con los demás.

Cada participante ofrece en voz alta un compromiso concreto de alimentar la cultura del encuentro en la familia y en la comunidad.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

12- DOMINGO 6º de PASCUA. “En Familia vivimos la dinámica del amor”

Hch 10,25-35.44-48; Sal 97; 1Jn 4,7-10; Jn 15,9-17

El dinamismo del amor recrea la cultura.

El amor no es un sentimiento. Es una acción que nos moviliza a construir lo bueno.

“Si tenemos el genuino deseo de escuchar a los otros, entonces aprenderemos a mirar el mundo con ojos distintos y a apreciar la experiencia humana tal y como se manifiesta en las distintas culturas y tradiciones. Pero también sabremos apreciar mejor los grandes valores inspirados desde el cristianismo, por ejemplo, la visión del hombre como persona, el matrimonio y la familia, la distinción entre la esfera religiosa y la esfera política, los principios de solidaridad y subsidiaridad, entre otros.” (Papa Francisco en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1 de junio de 2014)

Compartimos brevemente: ¿Qué cosas o medios nos pueden ayudar a recrear espacios de mayor interacción en nuestras familias? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, haznos más dóciles a tu presencia para saber recrear nuestra dinámica de vida, nuestra manera de relacionarnos y contenernos como familia. Que seamos hacedores de una cultura fundada en vínculos sólidos de hermandad. Que nuestros hogares sean acogedores y transmisores de todo lo que es bueno y agradable.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 15,9-17

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor”. Jesús es el nuevo referente de lo que Dios espera de nosotros, no la Ley en sí misma. Es decir, para agradar a Dios es necesario cumplir con sus mandamientos, pero sólo lo podremos hacer desde y con Jesús. Cumplir los mandamientos significa adherirse a Él con todo lo que somos: pensamientos, sentimientos y acciones (alma, mente y corazón). Toda nuestra persona necesita ser transformada por su presencia viva y así convertirse en canal de amor a los demás.

“Ámense los unos a los otros”. Todos los mandamientos se resumen en este mandamiento nuevo: ‘amarse los unos a los otros’. La novedad no está dada por la formulación de las palabras, sino por la comunión de todos los discípulos en el Señor Resucitado. No es la Ley de Moisés, sino el amor en y por Jesucristo que se convierte en signo eficaz de la misión cristiana.

“Soy yo quien los eligió a ustedes”. Nadie puede arrogarse el mérito de ser discípulo de Jesús, de estar más o menos cerca de Él. Es Jesús mismo quien elige, quien llama, quien convoca y quien envía. Sólo podremos llevar adelante la misión encomendada si Él es nuestro punto de referencia y el manantial que alimenta nuestro pozo de agua.

c. La Vida Responde

Permanecer en el amor de Jesús es mantener las “puertas abiertas”, sabiéndonos amigos de Él y responsables de salir al encuentro de quienes desean compartir esta amistad. Esto es posible sólo cuando nos dejamos invadir por el amor del Crucificado que vive en nosotros como Señor de la Vida. De aquí nace el genuino deseo y compromiso de crear una cultura de vida, de fraternidad, de bienestar. Cuando el mandamiento del amor que nos legó Jesús no nos mueve a la acción, significa que no estamos unidos a Él.

Compartimos: Podemos compartir brevemente cómo el mandamiento de Jesús va cambiando nuestras vidas desde dentro y hacia los demás.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios la perseverancia de mantener viva nuestra amistad con Jesús a través del encuentro sincero con los demás. Por eso decimos: *“Jesús, únenos en la amistad contigo”*.

- Para dejarnos movilizar interiormente por tu amor.
- Para salir al encuentro fraterno con los más necesitados.
- Para no escatimar esfuerzos en construir la comunidad.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Proveer una cadenita y colocarla en el medio junto a una Biblia y una vela).

Esta cadena está hecha de la unión de varios eslabones. Cada eslabón por separado sería inútil, pero juntos forman un conjunto admirable. Nosotros somos como los eslabones sueltos cuando queremos sentirnos bien con Jesús sin tomar contacto con la comunidad; somos cristianos inútiles. Pero llegamos a ser una hermosa cadena fraterna cuando en Su Nombre nos unimos para vivir el mandamiento del amor.

Cada participante expresa en voz alta su compromiso de fortalecer su participación concreta en la comunidad.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

13- DOMINGO de la ASCENSIÓN. “En Familia somos libres y responsables”

Hch 1,1-11; Sal 46; Ef 1,17-23; Mc 16,15-20

Los medios de comunicación en casa.

¿Informarnos para repetir o formarnos para construir?

“Comunicar bien nos ayuda a conocernos mejor entre nosotros, a estar más unidos. Los muros que nos dividen solamente se pueden superar si estamos dispuestos a escuchar y a aprender los unos de los otros. Necesitamos resolver las diferencias mediante formas de diálogo que nos permitan crecer en la comprensión y el respeto.” (Papa Francisco en la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 1 de junio de 2014)

Compartimos brevemente: ¿Cuáles son las mayores dificultades que tenemos para dialogar en familia? (cada participante menciona una sola sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, que eres expresión sublime del amor Trinitario, asiste a nuestras familias. Que ellas siempre encuentren el camino del diálogo, de la escucha atenta a los demás y del gozo de la convivencia por encima de las diferencias y dificultades. Que ellas puedan velar por las cosas que deben transmitirse y comunicarse, y que también asuman el compromiso de frenar lo que no ayuda a la buena comunicación.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Mc 16,15-20

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva”. A partir de la resurrección de Jesús la Iglesia se comprende a sí misma como misionera. Los seguidores de Jesús han sido convocados y enviados para proclamar la Buena Noticia con el testimonio de sus vidas. El alcance de este anuncio es ‘católico’ (universal), no excluye a nadie. La misión es ‘salir’ para ‘comunicar’. Salir de la propia burbuja individual para comunicar un mensaje de comunión.

“Estos prodigios acompañarán a los que crean”. La fe en Jesús Resucitado es el arma más poderosa en las manos de sus seguidores para combatir el mal. Sólo pueden mantenerla en sus manos si permanecen unidos entre sí y unidos a Jesús. Los signos prodigiosos sólo están en manos de Jesús y tienen por finalidad alentar el camino de los testigos. El signo prodigioso por excelencia es la convicción de los apóstoles de que el mal sólo se combate con el bien, la violencia con la paz, la muerte con la vida.

“El Señor Jesús fue llevado al cielo”. Jesús ya no está sujeto a las variables de la historia; Él ha vencido el mal. Gracias a la ascensión, nadie puede atribuirse el control del mensaje de Jesús. Sólo el espíritu Santo lo esparce y lo hace comprender a la gente. Esta es la garantía que poseen los discípulos para continuar testimoniando el mensaje del evangelio sin preocuparse de tantas estructuras superficiales y doctrinas falsas.

c. La Vida Responde

En la era de las comunicaciones y de las redes sociales, nuestras familias enfrentan uno de los desafíos más grandes de todos los tiempos. A veces basta un simple celular para interrumpir el diálogo en la casa. ¡Cuánto más si tenemos en cuenta todos los medios de comunicación al alcance de nuestros hijos! Una consecuencia muy dañosa es dejar que ellos se transformen en un “aparato” más, cuya misión es sólo diseminar lo que reciben, sin juicio crítico alguno. Nuestros hijos no son meros “receptores” ni “emisores”, sino que son personas. Es nuestra responsabilidad ayudarlos a manejarse con criterios frente a los medios de comunicación.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna anécdota donde hemos ayudado a nuestros hijos a analizar críticamente las noticias o novedades de algún medio de comunicación.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios que nos ilumine en la difícil tarea de usar las redes sociales con criterios cristianos. Por eso decimos: *“Señor, enséñanos la verdad”*.

- Frente a la invasión y el acoso de mensajes y publicidad.
- Frente a la dispersión que causan las redes sociales.
- Frente al peligro de cosificación al que estamos expuestos diariamente.
(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Colocamos un celular en el medio junto a una Biblia y una vela).

El celular es un instrumento que hoy usamos mucho y que en ocasiones nos saca del apuro. Pero también puede convertirse en un “miembro” más de nuestra familia. Todos en la casa somos responsables de mantener espacios de diálogo y verdadera comunicación familiar.

Cada participante expresa en voz alta su compromiso de favorecer más la comunicación personal en su familia.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

14- DOMINGO de PENTECOSTÉS. “En Familia celebramos al Dios de la Vida”.

Hch 2,1-11; Sal 103; 1Cor 12,3b-13; Jn 20,19-23

La fuerza interior de la familia.

Podrán destruir nuestra casa, pero no podrán separarnos como familia.

“Porque, si de verdad queremos verificar nuestro paso en el terreno de los desafíos contemporáneos, la condición decisiva es mantener fija la mirada en Jesucristo, detenerse en la contemplación y en la adoración de su rostro. Si asumimos su modo de pensar, de vivir y de relacionarse, no tendremos dificultades en traducir el trabajo sinodal en indicaciones e itinerarios para la pastoral de la persona y de la familia. En efecto, cada vez que volvemos a la fuente de la experiencia cristiana se abren caminos nuevos y posibilidades inesperadas.” (Papa Francisco, Homilía de Apertura del Sínodo sobre la Familia, 5 de octubre de 2014)

Compartimos brevemente: ¿Cuál es el mayor tesoro que conservamos como familia y que no queremos perderlo? (cada participante menciona uno solo sin explicar ni comentar)

a. El Espíritu nos Convoca

Rezamos juntos:

Espíritu de Dios, ayúdanos a preservar y fortalecer la fuente interior que nos hace familia. Danos la fortaleza de proteger lo máspreciado en ella y de caminar confiados en tu presencia. Que nos esforcemos por atesorar la unidad, el vivir bien, más que los bienes materiales. Que nuestra riqueza y nuestro legado sean el testimonio de una vida en familia y en comunidad.

Espíritu de Dios, ven a nosotros, inunda nuestro ser, moldea nuestros corazones, ilumina nuestras mentes, infunde en nosotros los sentimientos de Jesús. Amén

b. La Palabra nos Habla

Proclamamos el texto: Jn 20,19-23

Hacemos una pausa de silencio y reflexión.

Luego el animador lee o comenta las siguientes notas bíblicas:

“Llegó Jesús y se puso en medio de ellos”. La experiencia de fe de la comunidad cristiana está fundada en el reconocimiento de la presencia central del Señor Resucitado. Sin esta experiencia no existe verdadera vida eclesial. Los primeros cristianos supieron atesorar esta vivencia y no dudaron en contagiarla a muchos otros.

“Los discípulos se llenaron de alegría”. El temor y la confusión se disipan cuando los discípulos pueden ‘ver’ con claridad. La situación externa no cambia porque el peligro de persecución continúa, pero sí ha cambiado el ánimo, el espíritu de la comunidad que ahora desborda de alegría. La fe en el Resucitado es más fuerte que cualquier obstáculo o contratiempo.

“Reciban el Espíritu Santo”. La presencia del Señor Resucitado es la presencia misma del Dios Trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo). El Espíritu Santo llena a la comunidad de los discípulos de la vida misma de Dios que anima, impulsa y guía a continuar la misión de Jesús. Gracias a ese “poder” los testigos de la pascua de Jesús pueden también atravesar las puertas de muchas casas para contagiar el mensaje.

c. La Vida Responde

En nuestros días, vivir como familia se convierte cada vez más en una cuesta arriba. La sociedad y la mentalidad ambiental nos empujan a priorizar lo material, la ganancia financiera, la acumulación de bienes. Poseer lo necesario para la vida diaria es digno de cada persona. Sin embargo, cuando la familia está abocada hacia fuera sólo por motivos económicos, corre el riesgo de desperdiciar el tesoro más grande que posee: el espíritu y la capacidad de vivir y potenciar lo plenamente humano, aquello que de verdad dignifica a la persona.

Compartimos: Podemos compartir brevemente alguna situación en la cual hemos renunciado a un bien material por privilegiar un bien familiar.

d. El Corazón se Expresa

Pidamos a Dios que nos llene de su Espíritu para hacer de nuestras familias vientres fecundos de vida. Por eso decimos: *“Danos, Señor, tu Espíritu Santo”.*

- Que Él nos contenga como familia unida y llena de humanidad.
- Que Él nos enseñe a favorecer la vida en todas sus expresiones.
- Que Él nos muestre el camino de la verdadera felicidad.

(cada participante puede agregar su súplica)

e. La Comunidad Actúa

(Confeccionar con cartulina o papel algunas llamas de fuego y colocarlas en el medio junto a la Biblia y una vela).

Estas llamas de fuego simbolizan el don del Espíritu Santo que ha sido derramado en cada uno de nosotros en el bautismo. En este Pentecostés estamos llamados a renovar nuestro compromiso cristiano de profesar y vivir nuestra fe en Jesucristo.

Cada participante toma una llama de fuego y expresa brevemente su compromiso concreto de testimoniar a Jesucristo en su familia y la comunidad.

Finalizamos el encuentro rezando juntos la Oración para el Tiempo de Pascua.

ORACIÓN para el Tiempo de CUARESMA

Señor Dios, Padre amoroso,
 en este tiempo de Cuaresma deseamos renovar
 nuestro compromiso evangélico personal, familiar y comunitario.
 Ante las tentaciones, ilumínanos con tu Palabra.
 Ante nuestra mirada estrecha y condenatoria,
 haznos ver tu rostro misericordioso.
 Ante actitudes mezquinas y mentirosas,
 que brille tu presencia y tu verdad en nuestra casa.
 Ante la dificultad de nuestros vínculos,
 que prevalezca tu amor entre nosotros.
 Ante el egoísmo y la soberbia, que seamos semilla de vida nueva.
 Ante la violencia y el dolor, que aprendamos a cuidarnos unos a otros.
 Señor Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo,
 queremos ser familia, a imagen y semejanza tuya. Amén.

ORACIÓN para el Tiempo de PASCUA

Señor, Dios de la Vida,
 que nuestra alabanza sea eco de nuestro corazón agradecido.
 Gracias por regalarnos el don de la paz,
 que es el bienestar de toda nuestra persona.
 Gracias por habernos dado a tu Hijo Jesucristo;

su entrega nos anima a reafirmar la nuestra.

Gracias por cuidar de nosotros manteniéndonos unidos a Él.
Gracias por enseñarnos el camino del amor amando a los demás.
Gracias por recordarnos que el cuidado de los unos por los otros
es nuestra responsabilidad.

Gracias por elegirnos como amigos y como hijos,
y por enviarnos como testigos de tu Buena Noticia.
Gracias por la compañía y protección de tu Espíritu que nos llena de alegría.
Gracias a Ti, Dios Familia, por estar siempre con nosotros
y convertir nuestras casas en hogares cristianos.

Amén.